



## “Retrato”

Ahí estaba. Ocupando el centro de aquella sala de exposiciones. Había llegado hace poco y aún necesitaba adaptarse a las costumbres del nuevo lugar. Era un cuadro de grandes dimensiones, oscuro, abrazado por un marco sobrio y amaderado que amainaba los estragos del tiempo en sus aristadas esquinas.

Se trataba del retrato de una mujer con tez pálida y ojos color caramelo. Tan sólo se podía apreciar su rostro en primer plano con una mirada muda, perdida en el silencio. Llevaba unos pendientes dorados, cabello suelto y un jersey morado que cubría su delgado cuello. Me quedé varios minutos observándola, analizando cada pincelada y tratando de explicar el maremágnum de sentimientos que se agolpaban.

Ninguno de los visitantes decía nada. El retrato de una mujer que ocultaba tras el cabello, las heridas de una violencia carente de sentido. Que escondía en su sonrisa, palabras de auxilio. Que se armó de valor y retrató su realidad en boca de miles de mujeres que no quisieron hacer ruido. Y todo esto ante la ciega mirada de un público cómplice que “no entendía de arte”. Me aproximé al retrato y apunté una firma de letras remplazadas por tres números; 0-1-6.

